

Introducción:

Las mujeres migrantes en correspondencia a las dinámicas culturales de sus países de origen, suelen crear espacios comunitarios inicialmente de carácter identitario, se juntan con las personas de sus propios países, con otras personas migrantes, y luego también se reúnen por intereses más particulares que puede estar vinculado a experiencias previas de articulación en su territorio, y entonces buscan a otras con quienes comparten esa experiencia y van creando así otras comunidades políticas y sociales entre mujeres migrantes.

Las mujeres migrantes que han sido lideresas en sus territorios rara vez se alejan de esa experiencia en las ciudades de acogida, aunque eso no signifique que siempre encuentran un lugar de pertenencia política en el activismo, y entonces aparece la necesidad de juntarse con otras, de reinventar, resignificar los espacios existentes, o la creación de nuevos espacios y propuestas de acuerpamiento.

En Andalucía existen muchísima participación activa de las mujeres migrantes como movilizadoras y protagonistas de la lucha social pro derechos humanos; sin embargo, esta no es una norma continua en todos los territorios, hay espacios de mucha articulación y otros de mucha carencia de esta, datos que pueden ser corroborados con los resultados de “Mapeos de Organizaciones de Mujeres Migrantes en Andalucía”, que han realizado varias organizaciones en el intento por tener un panorama más claro sobre las dinámicas de articulación, pero también para conocer los recursos disponibles para las mujeres migrantes, a la vez que se valora la calidad de los recursos dependiendo de la índole del espacio que los pone a disposición.

Mujeres y liderazgos:

Para las mujeres construirse lideresas es un continuo desafío, por un lado, porque socialmente son aisladas de ocupar espacios de poder por la discriminación de género, y luego porque cuando se llega a esos espacios se espera que puedan hacerlo mejor que todos los demás. El liderazgo de las mujeres es muchísimo más cuestionado y está en constante supervisión, una supervisión cuyos parámetros de medición son hegemónicos, tradicionales y masculinizados, por lo que habrá elementos de considerable importancia que serán obviados como el hecho de que los liderazgos de las mujeres suelen ser casi siempre de forma gratuita y amenazados de forma constante por las dobles o triples jornadas laborales que deben enfrentar producto de la desigualdad en la corresponsabilidad de las crianzas y de asumir las tareas del hogar y los cuidados.

Las mujeres y el entorno que acompañan estos procesos son pilares indispensables en la construcción de un liderazgo femenino sostenible. Las referentes son un pilar importante en la construcción de imaginarios, en sentirse acompañada y validada por otras, para dar continuidad a un legado histórico que ha sido casi borrado de la historia que ha dibujado a las mujeres como seres alternos al poder, ocupando siempre la periferia o vistas como simples espectadoras.

En la construcción de los liderazgos es inevitable para las mujeres: observar a otras, ver cómo lo han hecho, sobre todo para identificar las herramientas que les han permitido continuar liderando y además sumando a otras aún en entornos hostiles.

La interseccionalidad que abraza a las experiencias migrantes de muchas mujeres es una oportunidad de articulación masiva y amplia en todos los sentidos, esta interseccionalidad acarrea también en sí misma desafíos vinculados a poder encontrar la forma de estar de manera integral en medio de tantas identidades que pueden significar fortaleza o debilidad según el entorno, por eso, con la realización de este taller podremos obtener las miradas, estrategias, sentires y pensamientos sobre la forma en las mujeres migrantes lideresas están construyendo movimiento en Andalucía, con el trabajo que hacen en esos espacios en sus comunidades, barrios, organizaciones, iglesias, familias, grupo de amigas, grupos de whatsapp, etc.

Mujeres Migrantes y Liderazgo:

El reconocimiento de los liderazgos de quienes migran siendo lideresas referentes de sus territorios enfrentan dificultades para ser reconocidas en otros territorios cuyas luchas no suelen estar en las prioridades de las agendas de otras, **incluso donde las luchas de esos territorios o de esos lugares de "ocupación" no existen en esos otros imaginarios del nuevo territorio donde habitan.**

Conceptualizado en colectivo...

Una de las principales apuestas de los liderazgos de las mujeres migrantes es que apuestan por la resignificación de los espacios y de las formas de estar en ellos, de ocuparlos en colectividad. Por eso la imagen tradicional de liderazgo es para muchas un lugar incómodo, porque la réplica de formas de operar el poder desde una jerarquía vertical inamovible no es una aspiración para las mujeres migrantes lideresas cuya apuesta apunta a la construcción de una comunidad donde el liderazgo de unas no implique una jerarquía ni un distanciamiento de las otras que están un poco al margen de esos espacios, para las lideresas migrantes la apuesta es siempre ser el puente ese vínculo que permita a las mujeres no solo conectarse sino experimentar el sentido de pertenencia.

Los desafíos frente al ejercicio y definición del liderazgo también confrontan procesos internos en los que las mujeres se cuestionan. ¿Cómo? ¿Desde dónde? Y ¿Para qué? Se han de ocupar esos espacios.

Ocupar lugares de liderazgo es también una zona de disputa, por un lado, frente al modelo tradicional en que se supone debe ejercerse. Sin embargo, para las mujeres migrantes lideresas de Andalucía ser una lideresa pasa por reconocer que el primer espacio de liderazgo es la individualidad, mis gustos, mis espacios, sabiendo que tenemos limitaciones que no podemos con todo, pero **qué** debemos romper las normas y esquemas establecidos, reivindicar la alegría, construir comunidad, ser referentes de luchas comunes, liderar desde lo **común desde** la autonomía, desde el sentimiento colectivo, a pesar de estar inmersas en sistemas neoliberales y capitalistas que intentan

expropiarnos y dividirnos, ser una lideresa es deconstruir conceptos racistas y discriminatorios desde la desobediencia y desde la rebeldía, es la ocupación de los espacios desde la lucha, el tránsito cotidiano y desde la seguridad, sin pedir permiso para estar, organizar y desarrollar nuestros proyectos.

Lugares de disputa.

Algunos de los lugares de disputa que se identifican son:

La distribución de cargas: Las cargas laborales en el entorno del ejercicio de los liderazgos no se distribuyen todavía de forma equitativa, y sumado a ello, muchas mujeres deben además sumar las cargas familiares que tengan.

Tener agendas mínimas comunes articuladas: Las mujeres migrantes tienen en el Estado español un amplio trabajo que intenta llegar a todos los lugares donde haya una mujer migrante que necesite de acompañamiento, de igual modo intenta llegar a los lugares más visibles para que los derechos de las mujeres sean visibles; sin embargo, a veces ocupando el mismo territorio tenemos trabajos dispersos que hacen perder potencia en el alcance y qué además requiere de mayores recursos.

El acceso a los fondos: Los espacios de articulación de las mujeres migrantes nacen de la necesidad política de ser parte de un espacio donde desarrollar el sentido de pertenencia; sin embargo, para operar y dignificar el trabajo que se hace, se necesita acceder a los recursos económicos disponibles que también permitan a las mujeres continuar su trabajo; sin embargo, el acceso a los recursos suele estar marcado por algunas pautas y requerimientos administrativos que hace que muchas de las lideresas no puedan acceder a los recursos en igualdad de condiciones desde sus grupos u organizaciones.

Los enfoques de trabajo: Mucho se habla en la actualidad de las mujeres migrantes, y los abordajes están marcados por distintos enfoques, en relación con esto, se necesita

vigilar constantemente las formas para cerciorarse de que estas están siempre apostando a la construcción de la colectividad.

El tiempo: las mujeres que son lideresas dedican mucho tiempo no remunerado ni reconocido a esta tarea, reconocer la importancia de este, contabilizarlo y que se distribuya de manera más equitativa entre quienes asumen, sobre todo porque no todas las mujeres están en el mismo lugar.

La militancia con dignidad: participar desde el lugar del reconocimiento en igualdad, o donde los principios de equidad sean transversales porque no todas participan desde el mismo lugar, para muchas mujeres “estar” representa el abandono de otras responsabilidades, que en realidad solo posponen porque no hay otra persona que asuma.

Algunas conclusiones:

En el ejercicio del liderazgo se hace necesario atender los conflictos internos (reconocerlos y atenderlos), valorar las prioridades, no tolerar violencias en el entorno (el racismo, el machismo, el capitalismo, abusos).

Reconocer que no todas tenemos las mismas realidades, que necesitamos fomentar los relevos y debemos apostar por acuerdos contruidos colectivamente.

Demandar constantemente puestos de trabajo que dignifiquen los liderazgos, muchas lideresas viven situaciones laboralmente precarias que dificultan su participación y ejercicio limitado de sus liderazgos, sumado a que las mujeres que materna se ven relegadas del espacio público o deben invertir mayor esfuerzo para permanecer en estos.

Reconocer que luchamos desde nuestra experiencia y según nuestras prioridades, que no todas estamos ocupando los mismos espacios ni tenemos los mismos recursos, y por eso se requiere además el uso del lenguaje adecuado, de modo que se genere confianza y que se haga un abordaje claro y sensible.

Necesitamos seguir trabajando el empoderamiento entre mujeres y además prestar atención al duelo migratorio, a las necesidades, a los recursos que tiene cada una desde sus realidades y desde sus propias necesidades.

Debemos seguir apostando por deconstruir el modelo de liderazgo androcéntrico (cuyo perfil idóneo es el de un hombre, blanco, burgués y adulto).

Desarrollar estrategias colectivas para hacer frente al paternalismo del liderazgo blanco, elitista y clasista.

Politizar los liderazgos, porque lo personal es político, siempre en la pluralidad del reconocimiento mutuo.

Participar desobedeciendo, incidiendo para romper la normatividad que intenta invisibilizarnos como mujeres, migrantes y lideresas.